

AMANCIO BOLAÑO E ISLA, *Manual de historia de la lengua española*. Editorial Porrúa, México, 1959; xxv + 221 pp.

El profesor Bolaño, autor de un práctico *Manual de fonética elemental* (México, 1956), nos ofrece ahora un libro de mayor impulso y de más amplio vuelo. Son ya más de veinte los años dedicados por Bolaño a la enseñanza de la lengua española dentro de la Universidad Nacional de México. Las experiencias pedagógicas acumuladas a lo largo de tanto tiempo se vuelcan en este libro, que el autor dedica a los estudiantes y que —como fruto que es de tan amplia experiencia— será de gran utilidad para cuantos se inician en el estudio de la historia de nuestro idioma.

Atento siempre a las necesidades pedagógicas, y deseoso de facilitar en lo posible el estudio de la historia lingüística, ha reunido Bolaño en las páginas de su libro una selecta bibliografía fundamental, de fácil acceso y de cómoda consulta, en la que no se echa de menos ninguna obra de primera importancia sobre el tema. Además, al final de cada capítulo, ha incluido una acertada selección de textos filológicos, que permitirán al estudiante familiarizarse con la prosa castellana medieval, ahorrándole el esfuerzo de acudir a publicaciones no siempre accesibles. También me parecen muy útiles los resúmenes históricos y los ceñidos juicios críticos sobre los diversos periodos literarios que hace el autor como introducción a cada capítulo. Algunas opiniones particulares podrían estar sujetas a revisión, pero en conjunto estas síntesis histórico-literarias servirán para orientar al estudiante y le permitirán formarse una idea bastante clara de la situación cultural de cada época.

De los cinco capítulos que integran la obra, el primero —dedicado a los problemas de sustrato— es el menos completo, el menos “hecho”, quizá porque el autor ha tratado de ceñirse en demasía, y de ofrecer sólo las noticias más seguras y más admitidas que sobre las lenguas prerromanas se conocen. El segundo, en cambio, proporciona una clara y detallada caracterización del latín vulgar. Los tres amplios capítulos restantes son los que se dedican plenamente a la historia de la lengua castellana y los que forman el cuerpo del estudio.

Sin entrar en detalles —aunque considero que quizá convendría rectificar algunos puntos concretos (por ejemplo, el personal concepto de las escuelas positivista e idealista)—, una sola observación creo necesario hacer ahora: el resumen que de la evolución fonética ofrece el profesor Bolaño en el capítulo tercero (pp. 32-59) me parece pedagógicamente inconveniente: la simplificación de los hechos puede resultar confusa, sobre todo cuando se trata —como en esta ocasión— de hechos muy complejos e intrincados. En tales casos, las síntesis o resúmenes no facilitan el estudio, sino que, por el contrario, velan más las cuestiones e impiden que el estudiante llegue a una comprensión cabal, o al menos satisfactoria, de los problemas lingüísticos.—J. M. LOPE BLANCH.

LOUIS COOPER, *El Liber Regum*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1960; 163 pp. (*Archivo de Filología Aragonesa*, anejo 5).

La versión más antigua de este cronicón, incluida en el *Códice Villareense* de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, había sido publicada ya por Manuel Serrano y Sanz en 1919 (*BAE*, 6, 194-215). A la transcripción seguía un estudio bibliográfico del códice, algunas investigaciones sobre sus fuentes, fecha de composición y sus relaciones con otras crónicas, así como unas breves notas sobre la lengua del manuscrito. Serrano llegaba a la conclusión de que el *Liber Regum* tenía que haberse escrito antes de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), con lo cual se convertía en “la obra histórica más antigua en idioma español” (navarro-aragonés).

Animado por la importancia histórica de este documento, Louis Cooper ha

decidido completar las investigaciones de Serrano y Sanz. En su estudio, que fue presentado como tesis doctoral en la Universidad de Chicago, ofrece una nueva transcripción del manuscrito y, sobre todo, amplía el análisis lingüístico apenas iniciado por su predecesor. La primera de estas dos labores parece haber sido hecha con esmero y esmero; aunque Cooper sólo ha dispuesto de una fotocopia del original, su transcripción es más rigurosa que la de Serrano, plagada —al parecer— de errores. (Sin embargo, se nos ocurre pensar si la fotocopia habrá sido en todos los casos lo bastante nítida para permitir una lección segura en todos los detalles, o si, por el contrario, no habría sido conveniente utilizar el manuscrito en algún caso dudoso. Así, en 3.6, sorprende un tanto la forma Salamo —en Serrano, Salamon— frente a los cinco casos con *n* del mismo folio: una tilde débil o borrosa puede no haber sido registrada por la fotografía. Es sólo un ejemplo sin importancia, desde luego).

La parte esencial de este libro es el estudio lingüístico que sigue a la edición. Los rasgos dialectales (más bien navarros que altoaragoneses) característicos del texto son: en el aspecto fonético, la diptongación condicionada de *õ*; la conservación de los grupos iniciales *pl-*, *cl-*, así como la de *-d-* intervocálica; la apócope de *-o* final; la palatalización de *ly*, *c'l*, y la tendencia a evitar los hiatos. En el terreno gramatical, el predominio de la forma *-oron* como desinencia de la 3ª pers. plural del pretérito; el uso de *lo* como artículo masculino; la construcción del verbo en singular con sujeto plural siempre que aquél preceda a éste; y el empleo pronominal de *ne*. El análisis gramatical no es exhaustivo, ni pretende serlo. Louis Cooper ha preferido concentrarse en determinadas cuestiones, aunque ello le obligara a pasar por alto otros puntos no exentos de interés. Sin embargo, el estudio resulta, en conjunto, un poco parcial. Así, el detenido análisis estadístico de las formas temporales del verbo contrasta con el mínimo párrafo dedicado a las perífrasis, en donde ni siquiera se enumeran las distintas construcciones verbales usadas en la crónica. (En el apartado relativo a las conjunciones, sólo se citan *ni* y *que*, y en el dedicado a los adverbios únicamente *no(n)* y *nunqua*). El estudio lingüístico se completa con un amplio vocabulario (pp. 111-155) que recoge todas las voces usadas en el texto; sólo ocasionalmente se consignan las etimologías. La obra es, en resumen, una interesante aportación para el conocimiento del navarro-aragonés antiguo, hecha con rigor y seriedad.—J. M. LOPE BLANCH.

*Der Vergleich. Literatur- und sprachwissenschaftliche Interpretationen. Festgabe für Hellmuth Petriconi zum 1. April 1955.* Herausgeber: R. Grossmann, W. Pabst, S. Schramm.—Cram, De Gruyter & Co., Hamburg, 1955; 228 pp. (*Hamburger Romanistische Studien*, A 42, B 25).

H. HATZFELD, "Der Barock vom Standpunkt des Literaturhistorikers aus betrachtet", pp. 11-21.—Principios que deben regir la aplicación del concepto de *barroco* a la historia literaria de los países europeos (son, con ciertas modificaciones, los establecidos por Wölfflin). Para comprender cabalmente el barroco como estilo histórico común a todos ellos es indispensable considerarlo como derivación del estilo renacentista italiano. Conviene distinguir entre manierismo (estilo ornamental pre-barroco), barroco propiamente dicho, o sea "clásico", y barroquismo (manierismo post-barroco). Hatzfeld establece la cronología de esas fases en los diversos países (en España: *manierismo* renacentista de Góngora, *barroco* impresionista de Cervantes, *barroquismo* de Quevedo, Gracián, Calderón), precisa las bases ideológicas del barroco clásico (afán de dignidad y elevación, religiosidad y preocupación moral) y esboza sus características formales ("estilo noble, académico-retórico, pero a la vez libre de afectaciones"). El barroco significa "la conjunción de elementos realistas y psicológicos concretos... dentro de una armazón de abstracciones heredadas del Renacimiento" y